



Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe [pistis] la virtud [areté: vida virtuosa, rectitud, energía], a la virtud el conocimiento [gnosis: ciencia], al conocimiento la templanza [enkráteia: dominio propio], a la templanza la tenacidad [hypomoné: constancia llena de esperanza, paciencia], a la tenacidad la piedad [eusebeia: religiosidad, temor de Dios], a la piedad el amor fraterno [filadelfia: afecto fraterno], al amor fraterno la caridad [agape: amor universal].

El conocimiento en la Dirección de San Pedro

γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις γνῶσις

En su segunda carta San Pedro nos enseña que debemos «añadir a la virtud, el conocimiento» (2Pe 1,5). En *Caminos hacia Dios* anteriores ya hemos meditado sobre el significado de la fe¹ y la virtud². Ahora, nos toca profundizar en lo que significa ese conocimiento al que nos invita San Pedro, tan importante en su *escalera espiritual* hacia la perfección de la caridad.

¿Por qué es importante meditar sobre el conocimiento?

En la *escalera espiritual de San Pedro* la virtud tiene como horizonte la recuperación de la unidad personal, el señorío de uno mismo. Este primer paso, a los ojos del Apóstol, requiere luego un escalón más, pues aun cuando avancemos por un camino de maestría personal necesitamos también adquirir la sabiduría necesaria para el «buen combate» de la fe. El segundo paso en la Dirección de San Pedro hace precisamente alusión a una sabiduría, un entendimiento que dirige nuestra virtud y la encamina rectamente según el Plan de Dios. Podemos ilustrarlo con un ejemplo: Si tenemos un automóvil, y lo ponemos a punto para un gran viaje, de nada nos sirve tener todo listo si no sabemos cómo manejar o cuál es la ruta. Algo parecido ocurre con el camino a la santidad: precedidos y acompañados por la gracia de Dios, podemos vivir la virtud, afinando y educando nuestra voluntad, pero si a ella no le añadimos el conocimiento, es muy probable que erremos el camino. En este sentido, el conocimiento nos va ayudando a conocer la ruta necesaria para avanzar según el Designio divino.



¿Qué no es el conocimiento?

La palabra castellana *conocimiento* proviene de un término griego: *gnosis*. Ahora bien, no hay que confundir la *gnosis* de la que habla San Pedro con las corrientes gnósticas, propias del paganismo antiguo, que postulaban un conocimiento de tipo esotérico, del que se excluía a los no iniciados. Los gnósticos veían al ser humano y el mundo entero como frutos de una supuesta división radical entre la materia y el espíritu, y planteaban la maldad de lo material y la bondad de lo espiritual (que está como “atrapado” en lo material). La salvación, para ellos, estaba en la *negación de lo material*, y la exaltación de lo espiritual por la vía del *conocimiento* (*gnosis*) que emana del cosmos como un “todo”. El gnosticismo antiguo tomó diferentes formas a lo largo de la historia,

El conocimiento es el aprendizaje del caminar cristiano iluminado por las verdades de la fe.

incluso mezclado con elementos supuestamente cristianos, y aún hoy está muy presente en nuestra cultura, de modo reciclado, en los movimientos esotéricos o *New Age*, propagando un *neopaganismo*.

Cuando en la Sagrada Escritura aparece la palabra *conocimiento* (*gnosis*) **no hay** que leerla en ese sentido pagano; interpretarlo de esa forma sería incoherente con el pensamiento de Israel, de Jesucristo y de los primeros cristianos. Para ellos, la *gnosis* significaba otra cosa.

Tampoco se trata de tener un *conocimiento* exclusivamente teórico de la Revelación, o de ser muy eruditos e instruidos. A

veces, cuando se habla de *conocimiento*, uno se remite en un primer momento al estudio, a las clases o a cualquier otro lugar de aprendizaje. Como es natural algunos alumnos, por sus capacidades, serán ahí mejores que otros. Si así fuera, la santidad sería una búsqueda de grados académicos, de alturas intelectuales, y por ende, una meta alcanzable sólo para unos pocos. La santidad es algo muy diferente de una ciencia que hincha el orgullo y que nos puede llevar a ser unos “sabelotodo”.

¿Qué es, entonces, el conocimiento en la Escalera Espiritual?

En pocas palabras, es el aprendizaje del caminar cristiano iluminado por las verdades de la fe, un *vivir lo que conocemos* por la revelación divina. Es la inteligencia práctica de la vida humana a la luz de Cristo que nos ayuda, sobre todo, en nuestro combate espiritual para avanzar por el sendero de la santidad.

Decía un autor espiritual que este *conocimiento* que nos propone San Pedro es la «ciencia de los santos». Precisamente los santos se dejan iluminar por la Revelación y aprenden a ver con mayor claridad cómo vivir la fe en su vida cotidiana. Con la gracia de Dios, nosotros también podemos aprender esta «ciencia de los santos». Se trata de una ciencia en la que todos, sin excepción alguna, podemos con la ayuda de Dios ser “sabios” y grandes conocedores. Así, el gran letrado o el científico genial no necesariamente tendrán una “ciencia” más elevada, y por el contrario, quizás el campesino humilde o el obrero sencillo podrá poseer en altísimo grado esta «ciencia de los santos».

Superando la ruptura entre fe y vida

Paradójicamente vivimos en una época en la que se exalta el conocimiento y el aprendizaje, las comunicaciones y la información, pero en la que también es cada vez más difícil lograr que las personas se concentren en lo esencial, que piensen lógica y rigurosamente, que saquen conclusiones objetivas o que hagan una buena crítica. Hoy por hoy, solemos menospreciar la profundidad de la realidad, y privilegiar lo efímero, las sensaciones, las ilusiones, las fuertes emociones y los sentimientos. Vivimos en la era de los grandes subjetivismos, del conocimiento fragmentado, de las “especializaciones” que nos dificultan ver el panorama completo de las cosas. Vivimos, por tanto, en una época en la que es cada vez más difícil creer en la verdad. Y cuando se pierde el norte de la verdad, entonces cada uno empieza a pensar que *su* verdad es *la* verdad, o que es *una más* en un mundo confundido, en el cual la verdad no existe.

Pero no podemos dejarnos llevar por esa corriente del mundo, que el entonces Cardenal Ratzinger llamaba «*dictadura del relativismo*»³. Dicha corriente nos aleja del ideal de la santidad pues sabemos quién es la verdad: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). El Señor Jesús nos enseña que Él es la verdad, y quién lo conoce encuentra la verdadera libertad: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8,32).

El conocimiento de la Dirección de San Pedro es un adherirse vitalmente a Cristo Jesús, en quién encontramos la verdad sobre Dios y la verdad sobre el ser humano⁴. Caminar en la verdad es caminar en Jesu-

cristo, viviendo según sus enseñanzas. En lo concreto de cada día, la *gnosis* cristiana nos lleva, por ejemplo, a saber distinguir el bien y el mal, a discernir lo bueno y lo correcto de aquello que nos esclaviza y hace daño, a vivir la justicia en situaciones concretas. Se trata de vivir con un *norte*, teniendo las verdades de la fe como una constante *brújula espiritual*.

Vemos, pues, que ese *conocimiento* en sentido cristiano no es sólo teórico: es el *conocimiento* adquirido por la misma vivencia de *la fe en la vida*. Es práctico. ¿Por qué? Porque caminar a la luz de Cristo no significa caminar según puros conceptos teóricos. Significa *vivir*. Conocen a Dios los que viven según lo que Él ha enseñado (ver Jn 15,13-14), los que *viven* en comunión con Él (ver Jn 10,14-15).

Conocimiento y Amor

La meta de la vida cristiana es la santidad, es decir, la perfección en la caridad. Para llegar a esa meta, el conocimiento nos irá guiando en el camino del amor, en el camino hacia la santidad. Pero ¿qué relación hay entre conocimiento y amor?

Recordemos lo siguiente: *nadie puede amar lo que no conoce*. Por ejemplo: si yo no sé quién es la persona, no puedo amar a esa persona; o si no sé cómo es la casa que me quieren vender, es prácticamente imposible que yo quiera comprarla, y así podemos poner muchos ejemplos que nos hacen evidente la relación que hay entre *conocimiento* y *amor*. Por lo tan-

La *Gnosis* es el conocimiento adquirido por la misma vivencia de la fe en la vida. Es práctico.

to, si estamos en “camino hacia Dios”, y ese camino es un camino de Amor a Él y a los demás, no podemos recorrer ese camino sin la *gnosis*, sin un *conocimiento* de Dios y de su Plan que ilumine nuestro andar cotidiano.

No podemos amar a Dios si no nos abrimos a su gracia, si no nos dejamos iluminar por Él, y si no vivimos según lo que nos enseña. En cambio, si nos abrimos a Él, llegaremos a «conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento» (Ef 3,18). Todos podemos ser sabios en esta ciencia, porque Dios nos llama a todos a ser santos y nos ayuda siempre con su fuerza y su gracia para alcanzar este gran ideal.

GUÍA PARA LA ORACIÓN

1. Invocación inicial:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Preparación:

- Acto de **fe** en la presencia de Dios.
- Acto de **esperanza** en la misericordia de Dios.
- Acto de **amor** al Señor Jesús y a Santa María.

3. Cuerpo:

- Mente:
 - Medito en el **en sí** del texto.
 - Medito en el **en sí-en mí** del texto.
- Corazón:
 - Elevo una plegaria buscando adherirme cordialmente a aquello que he descubierto con la mente

y abriéndole mi corazón al Señor.

- Acción:
 - Resoluciones concretas.

4. Conclusión:

- Breve acto de agradecimiento y súplica: al Señor Jesús y a Santa María.
- Rezo de la Salve u otra oración mariana.

5. Invocación final:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué diferencia existe entre el *conocimiento* del cual habla San Pedro y los otros tipos de conocimientos?
- ¿Consideras que en tu vida cristiana existe un divorcio entre lo que crees y lo que vives? ¿Entre la teoría y la práctica? Si la respuesta es afirmativa, ¿a qué se debe esto?
- ¿Entiendes la importancia del *conocimiento* en tu combate espiritual?
- ¿Qué relación ves entre *conocimiento* y *amor*?

CITAS

- Ver *Camino hacia Dios*, n. 225.
- Ver *Camino hacia Dios*, nn. 23, 41 y 211.
- Card. Joseph Ratzinger, *Homilía en la Misa “Pro eligenda Pontifice”*, Roma, 16 de abril del 2005.
- Ver *Gaudium et spes*, n. 22.

CITAS PARA LA ORACIÓN

- ☞ Abrirse al misterio de Cristo: *Jn* 10,14-15; 15,13-14; *Ap* 3,20
- ☞ Conocimiento que transforma la existencia: *Rom* 1,28; *1Tim* 2,3-4
- ☞ Conocimiento que no se agota: *Ef* 3,18; *2Pe* 1,2-3; 3,18; *1Cor* 8,2-3
- ☞ Ciencia práctica del quehacer cristiano: *Rom* 15,14; *FIm* 1,4-6
- ☞ Discernir los caminos de Dios: *Ef* 5,17; *Col* 1,9-10